

**Vestigium**

## La banalidad y la salud

*Carlos Alberto Gómez Fajardo*

---

El actual sistema de salud colombiano contiene innumerables facetas negativas, tanto en sus aspectos filosóficos, como en los operativos. Algunas de estas caras ocultas tras la Ley 100 son siniestras por sus efectos: fenómeno de la selección adversa, situación de esclavitud del "usuario-cliente" ante la prioridad y el interés económico del intermediario financiero impuesto como "actor" por la normatividad vigente, reducción del concepto "salud" a la compra-venta de servicios y aplicaciones de diversas tecnologías médicas, en medio de una dinámica estrictamente mercantilista. Cada uno de estos puntos merecería suficientes espacios de reflexión y documentación. Pocas veces en Colombia lo han denunciado oportunamente, ante la asombrosa indiferencia de la sociedad. Por fortuna, son esas voces sensatas y agudas las de las personas que sí conocen (sin sofismas o lentes distorsionantes) la realidad de la práctica clínica.

No obstante, de modo poco menos que paradójico, el gremio médico colombiano ha asistido durante años impasible ante un proceso de demolición de la propia dignidad de la profesión médica. Quizás también esto se deba a que la expresión "gremio médico" está tan devaluada que ya carece de un auténtico sentido: hay "grupúsculos" de médicos, asociaciones de dimensiones microscópicas que defienden "negocios" pequeños, algo así como asociaciones de famiempresas que ignoran sistemáticamente el ambiente global en el cual viven su precaria existencia. De otro lado, grave sesgo, para muchos "gremio" médico se ha convertido en sinónimo escuálido de un no menos lamentable y desacreditado grupúsculo: los consuetudinarios sindicatos de orientación izquierdista.

Quizás todo esto haga parte de otro de los problemas que vienen adheridos a los errores conceptuales impuestos como norma jurídica por la citada ley: se trata del problema de la "banalización".

Se ha querido convertir en algo "banal" el acto médico. El sujeto que ostenta el título de médico, reducido a la condición de funcionario, se concibe como si fuese sólo un técnico capacitado en determinadas áreas del "poder hacer", es mano de obra barata. Importa solamente que ajuste de modo rápido y eficiente un número de tareas asignadas: llenar registros, formular medicamentos establecidos por los administradores de empresas, seguir protocolos impuestos por los salubristas que legitiman las políticas institucionales de turno. Igualmente, operar rodillas, vesículas, extirpar tumores, hacer procedimientos como estudios radiológicos, ecográficos, intervenciones sobre diversos órganos, en fin. Realizar el acto "banal" de la intervención sobre un órgano, evitando la posibilidad de compromiso personal y frontal con un paciente.

Experimentamos una época en la cual la medicina ha sido despojada de una de sus radicales condiciones: el encuentro humano entre un paciente confiado y un profesional consciente. Todo se ha querido reducir a la ejecución de un trámite de orden burocrático que pareciera tener un solo imperativo: la facturación.

En una sociedad inundada de "banalidades" muy pocas veces se elevan para reclamar una corrección en este camino. Lo que sucede es parte de un proceso global de imposición del materialismo, de deshumanización y de reducción del ser humano a la condición de objeto. Corregir ese rumbo supone una tarea larga, y difícil. Hasta ahora, hay muy pocos signos de que en Colombia se haya al menos intuido la gravedad de lo que acontece con su sistema de salud.